

# YO VOY CONMIGO

RAQUEL DÍAZ REGUERA



thule



Me gusta Martín.

Me gusta Martín.

ME GUSTA MARTÍN.

ME gusta MARTÍN.

Me GUSTA Martín.

Me gusta Martín.

Me gusta Martín.

Me gusta Martín.

Me gusta

M A R T Í N



Lo sé porque cuando pasa por mi lado  
siento que me pica la nariz  
y que mis rodillas se ponen tontas...  
Pero Martín no se da cuenta,


Martín no me mira nunca.



Mi amiga Lucía me ha dicho  
que no me queda bien el pelo recogido,  
que a lo mejor,  
si me lo deajo suelto,  
Martín me mira.

Me he quitado las coletas pero...  
Martín no me ha mirado.






Mi amiga Ana me ha dicho  
que tal vez  
debería quitarme las gafas,  
que a lo mejor  
sin mis coletas  
y sin mis gafas  
Martín me mira.

Me he quitado las gafas pero...  
Martín no me ha mirado.



Mi cabeza  
empieza a vaciarse de pájaros.  
Los veo levantar el vuelo  
y alejarse.





Mi amigo Luis me ha dicho  
que por qué no pruebo a quitar  
esa sonrisita de mi cara.  
Está seguro de que  
sin mis coletas,  
sin mis gafas  
y sin mi sonrisita  
Martín me mirará.

He dejado de sonreír pero...  
Martín no me ha mirado.





Mi amiga Carla me ha dicho  
que por qué no pruebo a no tararear  
cancioncillas de las mías.

Quizá  
sin mis coletas,  
sin mis gafas,  
sin mi sonrisa  
y sin canturrear mis canciones  
Martín me mirará.

He dejado de cantar pero...  
Martín no me ha mirado.







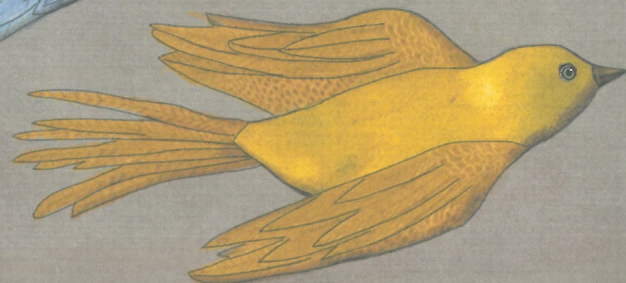
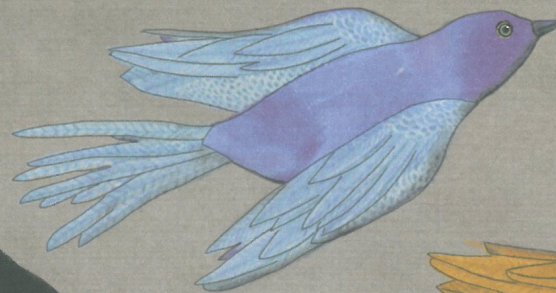
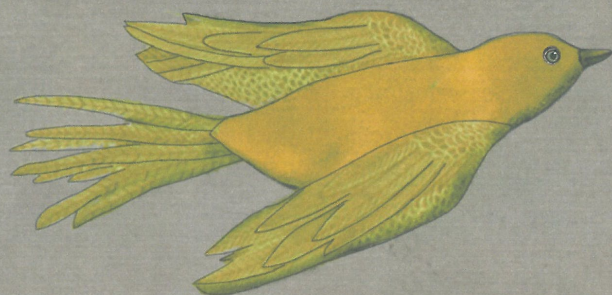
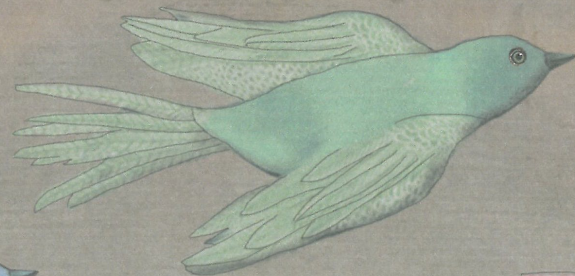
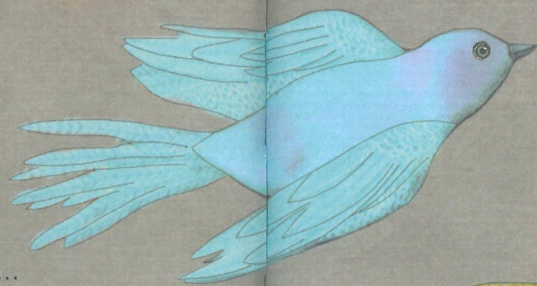
—¿Serán tus pecas? —me ha  
dicho Lola.

Ella piensa que  
sin mis coletas,  
sin mis gafas,  
sin mi sonrisa,  
sin mis canciones  
y sin pecas  
Martín me mirará.

Hoy he ido al cole sin mis  
pecas pero...  
Martín no me ha mirado.



Y no sé adónde van  
los pájaros que viven en mi cabeza...  
pero sé que se van.  
lejos,  
lejos,  
lejos...





—¿No será qué hablas demasiado? —me  
ha dicho Marcos.  
Está convencido de que  
sin mis coletas,  
sin mis gafas,  
sin mi sonrisa,  
sin mis canciones,  
sin mis pecas  
y calladita,  
seguro que Martín me mirará.

Hoy no he abierto la boca en todo el día  
pero...  
Martín no me ha mirado.





«¡A lo mejor son mis alas!»,  
he pensado.  
Sin mis coletas,  
sin mis gafas,  
sin mi sonrisa,  
sin mis canciones,  
sin mis pecas,  
sin mis palabras  
y sin mis alas

Martín me mirará.  
Hoy he ido al cole sin mis alas...



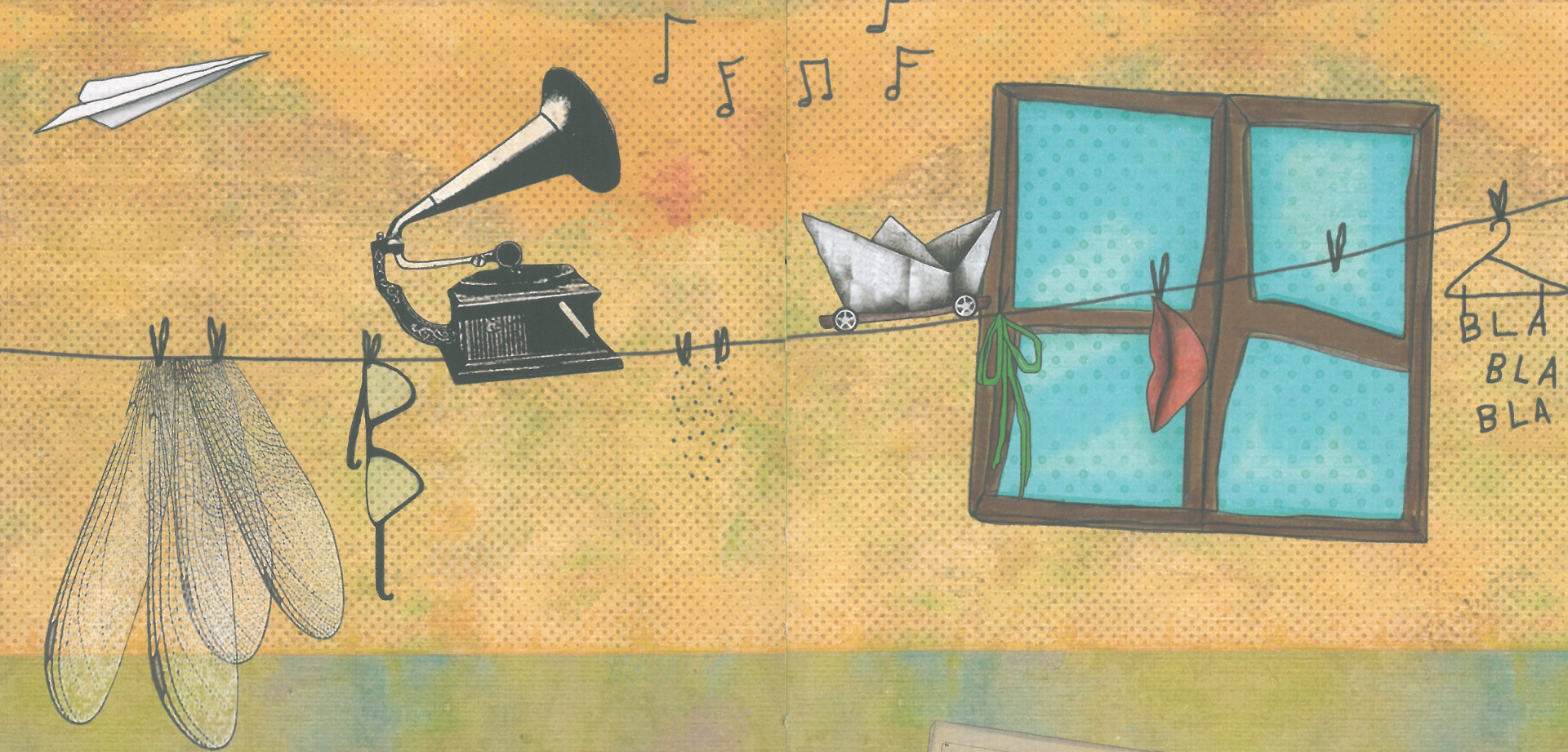


Y sin mis coletas  
y sin mis gafas  
y sin mi sonrisa  
y sin mis canciones  
y sin mis pecas  
y sin mis palabras.

¡Y Martín me ha mirado!  
¡Creo que me ha sonreído!

¡Martín me ha visto!





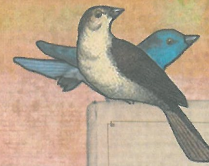
Pero ahora soy yo la que no me veo.  
¿Y dónde están los pájaros de mi cabeza?





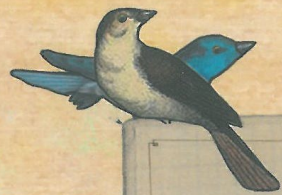
Le he dicho a Lucía  
que me gusta mi pelo recogido,  
le he dicho a Ana  
que me gustan mis gafas,  
le he dicho a Luis  
que me gusta mi sonrisa,  
le he dicho a Carla  
que me gustan mis canciones,  
le he dicho a Lola  
que me gustan mis pecas,  
le he dicho a Marcos  
que me gusta hablar  
y me he dicho a mí misma  
que sin mis alas no soy yo.





Mis alas son iguales  
a las de los pájaros de mi cabeza.

Ahora sé  
que yo voy conmigo  
y me miro y me veo.  
Tengo alas.



¿Estamos dispuestos a cambiar  
lo mejor de nuestra forma de  
ser para gustar a los demás?

¿Vale la pena?

